

Palabras de homenaje a Carlos Ruiz Zaldívar  
Con motivo de sus funerales, en San Felipe, 21 de abril de 2010

Con hondo pesar y sentimiento, vengo esta tarde, en nombre de la Academia Chilena de la Lengua, a despedir al querido académico y amigo Carlos Ruiz Zaldívar, quien fuera miembro correspondiente en San Felipe, de nuestra Corporación.

Poeta sencillo y vital, novelista y cuentista diáfano y auténtico, pintor veraz y emotivo, periodista notable, profesor entrañable. Hombre extraordinario, que supo compartir los afanes de la cultura con la educación y el gremialismo.

Nacido en Piragua, muy tempranamente se acercó en San Felipe. Hizo de esta ciudad el centro de su labor humanista. Artista enamorado del paisaje, de las costumbres y de sus tierras de Aconcagua. Certeramente afirma Carlos René Correa: «Su poesía está elaborada con auténticos cantos vernáculos. Ha desnudado su canto porque sabe que su misión es descubrir la maravilla de las cosas, perpetuarla en la raíz de una poesía que sea la expresión viva de su sensibilidad».

Como prosista supo captar la magia y la realidad del hombre campesino y de los aventureros y marginados.

De entre una veintena de obras de romances, sonetos y relatos, citaremos solo *Glosario de sombra y luz*, *Los cantos del grillo ciego*, *El rucio Herminio*, etc.

Fue un colaborador entusiasta y fraterno en la Academia Chilena de la Lengua. Muy rara vez faltaba a las sesiones y actividades programadas. Allí nos reveló su cálida presencia, su palabra fervorosa y amigable.

El Libro Santo dice que «Hay un tiempo de sembrar y un tiempo de cosechar, un tiempo de vivir y un tiempo de morir». Por eso los creyentes debemos esperar el juicio de Dios, con esperanza y recogimiento. Vayan nuestras sentidas condolencias y las de la Academia Chilena de la Lengua a todos los familiares, en especial a su esposa Hilda, a sus hijos, nietos y demás integrantes de la comunidad sanfelipeña.

Se nos ha ido un gran amigo, un hombre bondadoso y sensible.

Los versos que me dedicara Carlos Ruiz hace algún tiempo, mientras paseábamos por la plaza de esta ciudad, le vienen con mayor justicia y exactitud, al poeta que hoy despedimos:

*Si otra vez va por el agua hacia las norias  
que no le falte el balde y la roldana  
y en el lucero que en la noche brilla  
ancla su barco el sueño de su gracia.*

Querido amigo, Carlos Ruiz Zaldívar, descansa en paz.

Matías Rafide B.

San Felipe, 21 de abril de 2010